

Las prioridades del Ministerio de Agricultura en la zona sur

Seremi de Agricultura, María Teresa Fernández Cabrera

Lo que queremos en el sector silvoagropecuarios en La Araucanía



La Araucanía enfrenta grandes desafíos para el sector silvoagropecuario en los próximos años, por lo que su fortalecimiento es clave para el desarrollo de la región.

Aquí se concentra el 26% de las Unidades de Producción Agropecuaria del país (36.552), con predominio de la pequeña agricultura familiar campesina los que suman cerca de 58.000 usuarios de INDAP.

El cambio climático está modificando los sistemas productivos, lo que exige que tengamos mayor incorporación de tecnología, nuevos manejos agronómicos y adaptación frente a plagas y enfermedades emergentes.

Ante estos desafíos, el camino es potenciar la diversificación de la matriz productiva en la región, a objeto de aumentar y mejorar las hectáreas frutícolas (avellanos, berries castaños entre otros) lo que va en la sintonía de las fu-

turas inversiones de la agroindustria en la Región, impulsando así la inserción del sector en los mercados internacionales.

Seguiremos trabajando en la producción de cereales a fin de mantener su liderazgo a nivel nacional, queremos fomentar la modernización productiva de los cultivos industriales, como así también en el rubro de las hortalizas.

En el ámbito forestal queremos fomentar la asociatividad entre los diversos actores del sistema productivo, que se sustente en el cuidado de la biodiversidad, sin descuidar la generación de valor agregado a la madera, lo que permita impulsar un modelo económico local, que tenga un pilar estratégico en la utilización sostenible de los recursos provenientes de los bosques. Para ello, además, se quiere promover el manejo y la restauración del bosque nativo como parte del sistema pro-

ductivo.

En riego y gestión hídrica la región enfrenta cuatro grandes desafíos. El primero es avanzar hacia una mayor seguridad hídrica y adaptación al cambio climático, lo que implica fortalecer la capacidad de acumulación de agua y mejorar el monitoreo hidrológico. El segundo desafío es mejorar la eficiencia y modernización del riego, junto con la tecnificación, automatización y capacitación de agricultores, lo que será fundamental para optimizar el uso de este recurso.

En tercer lugar, la región requiere modernizar su infraestructura hídrica, necesita inversiones de largo plazo en canales, tranques, mini embalses y energías renovables aplicadas al riego.

Finalmente, está la gobernanza hídrica, donde se requiere reforzar la coordinación entre instituciones públicas, organizaciones de regantes y las comunidades rurales.

Todos estos desafíos, sólo serán posibles si no descuidamos y fortalecemos nuestro patrimonio fito y zoonosanitario regional, ya que nos asegurará la calidad y reconocimiento de nuestros productos en el mercado local e internacional, garantizando así el avance sostenido del mundo rural.